

RAE

1. TIPO DE DOCUMENTO: Trabajo de grado para optar por el título de LICENCIADA EN EDUCACION PARA LA PRIMERA INFANCIA

2. TÍTULO: LA FORMACION DE MAESTROS EN LA PRIMERA INFANCIA EN FUNCIÓN DEL TRABAJO COMUNITARIO

3. AUTOR: Mileidis Paola Álvarez Villeros

4. LUGAR: Bogotá, D.C.

5. FECHA: Noviembre de 2013

6. PALABRAS CLAVE: Investigación, Práctica, Compromiso, Comunidad.

7. DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO: El objetivo de este artículo mostrar el trabajo que debe realizar el licenciado en atención a la primera infancia involucrándose directamente con la comunidad realizando una orientación y acompañamiento a cada una de las familias, los niños y las niñas que se encuentran en este contexto.

8. LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN: FORMACION Y PRACTICA PEDAGOGICA

10. CONTENIDOS: Se desarrollaron dos categorías las cuales fueron:

INFANCIA: Es la etapa de la vida que va desde el nacimiento hasta los 6 años de edad

FAMILIA: Es un núcleo compuesto por personas unidas por parentesco o relaciones de afecto.

COMUNIDAD: Es un grupo de personas que buscan un objetivo común; en donde sus miembros interactúan de manera formal o informal, construyendo redes sociales que operan en beneficio de toda la comunidad

11. METODOLOGÍA: No aplica ya que es un artículo académico reflexivo derivado de un diplomado.

12. CONCLUSIONES: El trabajo desempeñado por los maestros dentro de la comunidad se pone como objetivo principal poner al descubierto las necesidades de los niños y niñas, escuchar sus inquietudes y opiniones y reconocer las falencias que hay para ser escuchados. La relación con todos los miembros de una comunidad educativa permite establecer factores predominantes para un desarrollo académico e institucional en función de los contextos en los cuales se encuentra inmerso cada uno de los sujetos.

LA FORMACION DE MAESTROS EN LA PRIMERA INFANCIA EN FUNCIÓN DEL TRABAJO COMUNITARIO

THE FORMATION OF TEACHERS IN EARLY CHILDHOOD COMMUNITY BASED WORK

MILEIDIS PAOLA ALVAREZ VILLEROS
UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA, SEDE BOGOTA – COLOMBIA

Resumen

El quehacer docente en el trabajo comunitario, juega un papel importante, específicamente el actuar como orientadores de procesos de formación, en donde se involucran directamente con el apoyo otorgado a la comunidad y especialmente con la orientación y acompañamiento que hace a cada uno de los niños y las niñas en un contexto específico. Lo cual permite que el profesional en educación de la primera infancia se convierta de manera directa en un agente externo, el cual se involucra directamente con la comunidad, donde se lleva a cabo el proceso de observación.

Aunque no es una tarea fácil; no es imposible, adentrarse en una comunidad y ser conocido por ésta cuando como actor de formación y transformación, dispuesto a tener en cuenta las opiniones de los individuos, es por ello que se llega el momento en que hace parte del colectivo sin afectar el espacio de observación. La comunidad no ve al sujeto inmerso como un extraño, sino como otro integrante más; capaz de escuchar, observar y generar estrategias de cambio, que permite el mejoramiento continuo. Si la comunidad es capaz de proporcionar un lugar de gran importancia a los niños y las niñas de la primera infancia, al trabajo realizado permite la transformación evolucione de manera significativa, por ello el docente en formación debe asumir nuevos retos que favorezcan el trabajo comunitario, permitiendo una reflexión y comprensión sobre la práctica educativa.

Palabras clave: *investigación, práctica, compromiso, comunidad.*

Abstract

The teaching work in community work, plays an important role, acting as counselors specifically training processes, which are directly involved in the support given to the community and especially with the guidance and support that makes each one of the children and girls in a specific context. This allows the practitioner in early childhood education becomes directly on an external agent which engages directly with the community, where they performed the observation process.

Although it is not an easy task ; is not impossible to go into a community and be known by it when acting training and transformation, willing to consider the views of individuals, which is why the time is part of the group is reached without affecting the space observation . The community does not see the embedded subject as an outsider, but as another member; able to listen, observe and create strategies for change, enabling continuous improvement. If the community is able to provide a place of great importance to children in early childhood, the work allows the transformation evolves significantly, so the student teacher must take on new challenges that encourage community work, allowing for reflection and understanding of educational practice.

Keywords: *research, practice, commitment, community.*

Introducción

Este artículo reflexivo el cual se aborda desde la práctica formativa, en el Programa de la Primera Infancia, se constituye en un espacio que posibilita a los docentes en formación, fortalecer su desarrollo profesional, estableciendo una mirada de relaciones entre lo que se vive en este ciclo educativo y en los diferentes contextos, por lo tanto la práctica formativa, está organizada de tal manera que los futuros profesionales tengan diferentes posibilidades de realizarla. La práctica formativa promueve la participación de los niños y las niñas en cada una de las actividades sociales que se desarrollan en diferentes contextos de aprendizaje, en función de una comunidad específica, con el fin de fortalecer el desarrollo integral de los mismos.

Tonucci, F. (2003), resalta fundamentalmente la necesidad que tienen los adultos de dar la suficiente importancia a las intervenciones de los niños de la primera infancia, analizando las estrategias usadas por los infantes para hacerse escuchar, también se especifica que dentro del pensamiento de los niños, se tiene la certeza del tiempo presente, en donde se desarrollan las actividades cotidianas.

Partiendo de estos planteamientos se puede evidenciar que lo desarrollado con los niños y las niñas durante varias jornadas de trabajo, permite que estos se expresen de manera concisa, y por lo tanto de forma indirecta, quienes guían con ideales y compromisos deben extender dichas situaciones, para próximas planeaciones partiendo de sus

gustos, intereses, expectativas y necesidades.

El docente de la primera infancia y su relación con la comunidad

Se plantea que a pesar del mundo globalizado, en estos momentos se busca proteger los aspectos comunitarios, y las relaciones que se establecen entre los individuos cuando hacen parte de un grupo social

Según Torres A. (s.f.), establece que deben retomar actividades que se desarrollaron en las comunidades del pasado, para recuperar los valores patrimoniales, equilibrando la identidad que se ha perdido por la influencia de nuevas formas de ver las relaciones entre los seres humanos.

El término comunidad, es utilizado para identificar un grupo de personas que persiguen un objetivo común; sin embargo hay distintas visiones de lo comunitario, para algunos genera una expectativa positiva, pues la posibilidad de recuperar una identidad común, en la que todos sean partícipes del bien habitual; para otros, la utilización de este término, es la muestra de un populismo

mal enfocado que no tiene criterios definidos, ni un horizonte claro.

Cuando se plantean la serie de actividades con el fin de desarrollar los trabajos comunitarios con los niños, se tuvo en cuenta, cuáles eran las relaciones que se deben generar entre los miembros de la comunidad, cuando los vínculos comunitarios son fuertes y están bien identificados, puede lograrse el beneficio común, el cual es realmente importante para los individuos.

Para que la comunidad fortalezca sus lazos de integración, es preciso que se identifique las necesidades específicas de cada uno de los grupos que hacen parte de la comunidad; cuando los vínculos sociales son reforzados desde las relaciones de los niños y niñas, hay más posibilidades que en el futuro el concepto de comunidad cambie en función del desarrollo social.

Es importante considerar que el valor social, es aquel que más enriquece nuestro trabajo como maestros, pues cuando se logra comprender la importancia del bien común sobre el particular; se genera un sentimiento ético, un compromiso auténtico con cada

uno de los aspectos que enriquecen a toda la comunidad en general.

Es por ello, que el escrito plantea 4 ejes de análisis y un método para representar la comunidad como concepto, estos son:

1. La distinción entre el concepto y su valoración.

En este eje se plantea, que es distinto dar el concepto de comunidad, desde el ideal mismo de la realidad, con la cual se trabaja en investigación, frente a las necesidades del contexto.

Para Tonnies (1979), el ideal de comunidad, se refiere a las características que debería efectuar un grupo social, para ser una comunidad perfecta, la cual debería presentar estas especificaciones: trabajo común, apoyo social, participación, consenso, cooperación, vida colectiva, sentimiento de fraternidad, el goce y posesión de bienes comunes y el placer común.

También, Weber (1964), plantea que el sentimiento subjetivo de pertenencia a una comunidad específica, es el compromiso con el otro, y el afecto que se tiene a los integrantes de la misma.

Estos autores, se refieren al sentimiento de pertenencia a una comunidad, frente a los aspectos de seguridad, interdependencia y confianza mutua, incluyendo un compromiso para satisfacer las necesidades entre los miembros que la integran.

Sin embargo Mc Millan y Chavis (1986), mencionan al respecto, que si se tiene en cuenta estas tesis, la comunidad pierde su utilidad como herramienta teórica, en términos de que si estamos trabajando con una comunidad que no cumple con estas características no se podría llamar trabajo comunitario.

Por lo anterior, se tiene en cuenta, otra conceptualización que contenga los elementos mínimos y necesarios para distinguir lo que es comunidad de cualquier otro grupo social, como la siguiente:

2. La relativización del enraizamiento territorial de las comunidades

Este aspecto analiza, que actualmente no se maneja la noción de territorio físico de las comunidades sociales, ya que se han establecido redes y agrupaciones de personas que

no comparten una ubicación geográfica en común.

De tal manera, que no se desconoce la influencia que se pueda tener sobre una comunidad, en el hecho de compartir un determinado territorio geográfico o pluricultural para tal fin.

Por lo anterior se menciona el tercer eje que responde al concepto de comunidad:

3. La necesidad de enfatizar la dimensión subjetiva en el concepto comunidad

Por lo tanto este eje permite analizar los dos enfoques para definir el concepto de comunidad, entre ellos tenemos:

Un *enfoque externo*, que se refiere a la necesidad de la existencia de una estructura y organización social, como un factor determinante para definir la comunidad; sin embargo, es necesario tener en cuenta aspectos del enfoque subjetivo, o sentido de comunidad para definirla, lo cual se refiere a que uno es parte de una red de relaciones de apoyo entre sí, en las que se puede confiar, el sentimiento de pertenecer a una colectividad mayor, esta contiene la percepción de similitud, la interdependencia de los miembros, la voluntad de mantener la dependencia, y

el sentimiento de formar parte de una estructura social mayor estable y fiable.

Mc. Millan y Chavis (1986), al respecto discuten de los cinco componentes del sentido de comunidad: membresía, influencia bidireccional, integración, satisfacción de necesidades y conexión emocional compartida, que responden a un cuarto eje, como el siguiente:

4. La Revitalización de las Nociones de continuidad y permanencia y de adscripción exclusiva a una comunidad

Este eje de análisis puntualiza, que hoy en día debería entenderse de manera flexible la temporalidad en la sociedad, es decir; la continuidad y constancia de los miembros a una comunidad, la permanencia de los integrantes de las comunidades son menos estables en el tiempo y más centradas en una finalidad. Así mismo, observamos que la permanencia a una comunidad no es de por vida y no es de forma exclusiva, obteniendo ser miembro de variadas comunidades de forma paralela.

Para tal fin se considera necesario establecer los conceptos generales de

comunidad según otros autores, que permiten desde su visión entender el comportamiento social de los sujetos.

Definición de Comunidad

Para Krause Jacob, (1999), establece tres condiciones que deben poseer las comunidades para recibir ese calificativo:

Pertenencia: como su nombre lo indica sentirse parte de, apropiado a, reconocido con, es decir, que el miembro de la comunidad note que comparte con los otros, ciertos valores, ideas, problemáticas, propósitos y objetivos que los identifican y categorizan en un colectivo.

Interrelación: la relación o comunicación entre sus miembros y mutua dependencia e influencia, esta última concebida como coordinación de significados, permite identificar a una comunidad.

Cultura Común: se representa en un sistema de símbolos compartidos, es decir, que deberá compartir una visión de mundo, una interpretación de la vida cotidiana a nivel general entre los sujetos.

El término comunidad puede definirse también como un sistema social en donde sus miembros interactúan de manera formal o informal, constituyendo redes sociales que operan en beneficio de todos los miembros de la comunidad.

Para Tónnies, F. (1887), el concepto de comunidad tiene sus orígenes en el término latino 'communis', que se refiere a personas que viven juntas, compartiendo algo en un mismo espacio.

En sociología, el concepto es introducido por el autor, estableciendo una distinción entre la sociedad y la comunidad, estableciendo en éstas, sus manifestaciones fundamentales en la vida familiar, en lo moral y sus costumbres.

Mientras que para Marchioni M. (1973), la Comunidad es un conjunto de personas que habitan en el mismo territorio, con ciertos lazos y ciertos intereses comunes, cuyos elementos fundamentales son: el territorio, la población, la demanda y los recursos, teniendo en cuenta que el segundo elemento, la población es una dimensión territorial, institucional y urbanística en donde puede darse la máxima

integración de las prestaciones sociales y la mejor coordinación de recursos y en donde es posible una participación organizada y espontánea de la población.

Para Kisnerman N. (s.f.), la Comunidad está formada por el espacio donde transcurre la vida de las personas y donde se producen las interacciones sociales que posibilitan la conciencia de la unidad, por un sistema de relaciones sociales basado en el conocimiento de las personas cara a cara y por unos intereses y necesidades comunes. Por lo tanto, espacio e interacciones son los elementos fundamentales de la Comunidad.

Desde lo anterior, se busca mediante la práctica formativa de comunidad reconocer las dinámicas internas y particularmente la construcción de procesos individuales en los cuales están involucrada la primera infancia siendo particular los procesos de aprendizaje a partir de las construcciones grupales que median en la interacción de la comunidad; dicho reconocimiento parte de la reflexión del sentido y significado que tiene la formación de los licenciados en

educación para la primera infancia trabajar con la comunidad. Es desde aquí que se orienta y se le da claridad a una perspectiva de reconocimiento del otro en sus formas de ser, de saber, pensar, de sentir y de actuar como grupo social. Hechos estos que permiten al maestro en formación adoptar el papel de investigador en la investigación acción participativa.

Desde esta perspectiva, el sentimiento o conciencia de pertenencia es resultado de la interacción entre los factores expuestos, los cuales, si son bien gestionados, garantizan a los miembros de la comunidad una participación activa en el diseño, ejecución, evaluación y control de las dinámicas que se ejercen en la comunidad.

Es así como desde la práctica formativa se ha podido evidenciar las sociedades como proceso de transmisión de valores, conocimientos, cultura y técnicas frente a las comunidades, normalmente cuentan con una serie de instituciones que hacen posible la socialización, como son las familias, los colegios, las iglesias, las organizaciones sociales, los grupos de auto ayuda.

Es por esto que los maestros en formación han tomado conciencia que en este trabajo se debe abordar e incluir una perspectiva social y educativa que permita una comprensión de la educación infantil, y que las instituciones que atienden la primera infancia han pasado a ser parte imprescindible en la formación y cuidado de los más pequeños, por ser espacios necesarios para los padres, para dejar allí a los niños y niñas durante las horas de trabajo, pero también por haberse constituido en lugares anhelados, en espacios privilegiados de socialización, atención y enseñanza para los hijos, estableciendo la necesidad, de una integración entre la labor social y el ambiente educativo. Sin embargo en el campo de la educación inicial, pocas veces se estudia y problematiza la cuestión social y su incidencia en la tarea de la enseñanza.

En la Argentina del siglo XIX, la acción social estuvo en manos de la Sociedad de Beneficencia, que llevaba adelante su actividad humanitaria con fondos del erario público y tutelaba a los pobres montando rituales y celebraciones que mostrasen a quiénes se beneficiaba

junto a los que se interesaban por el prestigio social otorgado por la caridad.

Para TentiFanfani, E. (1989), son elocuentes las imágenes de los festejos del día del niño pobre y del premio a la virtud, entregado a las mujeres pobres pero virtuosas que sacrificaban su vida por su familia. “una concepción moral de la miseria”

En Colombia, es preocupante la situación de desigualdad y la falta de oportunidades, su desarrollo es extremadamente diverso y su cobertura educativa no alcanza a todos los lugares donde habitan los niños. Es aquí donde entra la responsabilidad tanto del Estado como de la sociedad civil frente a la niñez pero no se le da la importancia adecuada.

Por su parte la formación de los educadores dentro de la práctica comunitaria establece un proceso de larga duración, que sucede en diversos períodos, la trayectoria de los docentes más que en momentos puntuales y aislados, fomenta el trabajo comunitario que serviría para realizar investigaciones participativas y con competencias para articular, diseñar y desarrollar políticas, planes o proyectos que deriven en la

construcción, mejora y transformación de los espacios comunitarios y educativos.

La apertura al trabajo pedagógico desde lo comunitario, contribuye en que el docente además de su formación didáctica y profesional, asuma el rol de activista social en función de la comunidad. En este sentido, es preciso conocer la comunidad en sus orígenes, historia, acervo cultural para luego programar sus necesidades y características en función del contexto de una organización activa, participativa y protagónica.

La educación en la primera infancia es concebida como el ciclo vital para el desarrollo intelectual, emocional, físico y social de todo ser humano; lo que allí ocurra favorecerá o no su desempeño a lo largo de la vida social.

Por lo tanto, deben definirse las acciones necesarias para desarrollar los componentes de la atención de acuerdo con las categorías de protección, vida y supervivencia, desarrollo, educación y participación en comunidad, por cual el docente debe fortalecer la práctica educativa.

En la educación inicial se deberá respetar el derecho de niños y niñas al pleno e integral desarrollo, como seres sociales, en un sistema de relaciones consigo mismo y con los demás.

Por lo tanto Zarate, A. (2009), plantea que el derecho a la educación en la primera infancia, debe garantizar a todos los niños y niñas un proceso continuo y cambiante de acuerdo con el nivel de desarrollo de los pequeños, en donde participarán la familia, la comunidad y el Estado juegan un papel importante.

Es así que se deberían implementar estrategias que desarrollen una aplicación educativa de calidad en relación con en los entornos familiar, comunitario e institucional. En lo familiar, se debe analizar la aplicación a través de agentes educativos de los niños y niñas que viven en zonas rurales y que no pueden acceder diariamente a un centro infantil con el propósito de brindar procesos de formación.

En lo comunitario, se debe brindar atención en cuidado, nutrición y educación; para tal fin se garantizará la calidad de los servicios a través de capacitación y acompañamiento a los

funcionarios del sector educativos, en orientaciones pedagógicas para, (madres comunitarias, jardineras y maestros), y en lo institucional, atención dirigida a niños y niñas, utilizando componentes de educación inicial, salud, nutrición y cuidado.

Zárate, A. (2009), plantea cuatro puntos que describen el comportamiento de la comunidad como son: sensibilización de la comunidad para que haya mayor conciencia de la necesidad de formar integralmente a niñas y niños en sus primeros años de vida, garantizando un adulto feliz y útil a la sociedad; empoderamiento de la población para que haga el respectivo seguimiento, como también el análisis adecuado en aspectos relevantes en evaluación y mejoramiento continuo.

Por ello, planificar y aplicar técnicas de investigación socioeducativas para caracterizar la comunidad, la familia y el sistema educativo, con el centro infantil y las vías de educación no formal, permite, valorar de manera crítica y reflexiva el desarrollo del proceso pedagógico, en la práctica profesional cotidiana, tanto en el centro formación como en el trabajo comunitario.

Realizar trabajos investigativos con independencia y creatividad, encaminados a proponer soluciones a problemas concretos del trabajo educativo con los niños, la familia y la comunidad, permite al profesional de la educación de la primera infancia determinar características que lo identifican, las cuales están muy relacionadas con las exigencias que le demanda de la sociedad en la cual se despliega su trabajo. Estas particularidades han de estar obviamente reflejadas en su perfil profesional, pero que por su importancia en la primera infancia, requieren de una reiteración, por lo que en este aspecto se ha de profundizar al respecto.

Entre las características que deben definir, el quehacer profesional del educador en estas edades permite desarrollar y mantener una ética profesional consolidada y una responsabilidad social que le permita formar en sus educandos los más nobles y puros sentimientos hacia lo que les rodea como el medio y la sociedad misma: el medio ambiente, la familia, sus educadores, sus contemporáneos, su hogar, su país y todo lo que lo representa una formación

acorde con la sociedad en que se desarrollan, y con valores morales y sociales positivos en función de la formación integral.

Dentro de la práctica formativa comunitaria con la primera infancia hay que tener una amplia formación cultural general e integral y un alto nivel creador para iniciar con eficiencia y calidad la formación estética de sus pequeños educandos, así como para desempeñar un papel importante como promotor de la cultura en su entorno, siendo a la vez, un ejemplo de educador, formador de elevadas cualidades éticas y estéticas.

La educación de la primera infancia tiene también otras funciones sociales, como la evolución extraordinariamente rápida de nuestro mundo actual, aunque hay un abismo cada vez más profundo entre el mundo natural que rodea al niño y el mundo social. Este mundo exige una atención especial y una adaptación que movilice mecanismos psicosociales que el pequeño no tiene todavía plenamente formados. Por ello es indispensable que una parte de la educación este dedicada a desarrollar los mecanismos biológicos, motores, psicológicos y sociales que le

faltan al momento de nacer y que van a permitirle enfrentarse a los retos de la globalización.

La preocupación por el desarrollo profesional del docente para la educación de la primera infancia, tanto en sus aspectos de formación como el ejercicio de su práctica, condiciones necesarias para el trabajo como son; consideración social, control y evaluación, se han convertido en los últimos años, no solo en un problema político, administrativo y técnico, sino en un importante objeto de estudio teórico como también de investigación y debate público.

En general la formación de docentes ha sido y sigue siendo uno de los temas más estudiados y controvertidos no solamente en la educación de los primeros años sino en toda la vida de formación educativa. A principios de la década de los ochenta del pasado siglo, la atención estuvo centrada en la formación inicial del educador, mientras que en la actualidad la investigación se orienta también con fuerza hacia la formación permanente.

La acción educativa con la comunidad es una vía de doble entrada como se describe a continuación: del centro infantil hacia la comunidad y viceversa. En este sentido, utilizar las posibilidades que puede brindar la comunidad desde el punto de vista educativo y material, es una tarea de primer orden para el educador, pues en la medida en que ella se involucre en el proceso educativo del centro infantil, así mismo se esta a su vez desarrollando como comunidad. Esto es particularmente significativo en aquellas zonas suburbanas, rurales o marginales, y en los que una acción pedagógica efectiva puede lograr transformaciones radicales.

El Centro de Desarrollo Infantil (CDI), es una de las modalidades de atención definidas en el marco de la Política Pública de Primera Infancia. Se conciben como modalidad complementaria a las acciones de la familia y la comunidad, dirigida a potenciar el desarrollo integral de los niños y niñas y a garantizar el derecho que tienen de recibir una educación inicial de calidad.

El CDI se convierte entonces en la primera comunidad educativa en la que los niños y niñas aprenden a vivir juntos, a conocer, querer y respetar a los demás, donde interiorizan normas básicas de convivencia y de reconocimiento propio, de los demás, de la particularidad y la diversidad y de todo lo que sucede en el entorno. Es un espacio con vida propia, con ambientes diseñados y organizados para desarrollar acciones de forma planeada e intencionada.

De igual forma es un escenario donde se articulan y armonizan, a través del trabajo de un equipo humano idóneo, todas las atenciones que los niños y niñas deben recibir, a partir de lo definido en el marco de calidad. Es así como para garantizar efectivamente el derecho de los niños en su desarrollo integral, teniendo en cuenta sus particularidades, las de sus familias y las de su contexto, los CDI, han de proporcionar las condiciones físicas, humanas, pedagógicas, culturales, nutricionales, sociales y administrativas, con suficiencia y calidad.

En coherencia con este propósito, para la Estrategia de Atención Integral a la Primera Infancia, esta modalidad (no

formal), hace parte de la forma como el País hace visible y materializa el reconocimiento de la educación inicial como eje central en este proceso.

Se caracteriza por ser un Centro abierto a la comunidad, que se reconoce dentro de un contexto social, valora la particularidad del mismo y le aporta desde su manera de entender la sociedad y la atención de los niños y niñas en primera infancia. Parte de este trabajo, consiste en hacer explícitas las diversas miradas (maestras, niños y niñas, familias, comunidad), y a partir de una reflexión permanente, construir un proyecto común y coherente con las apuestas del país por la educación de la primera infancia.

El maestro y el trabajo comunitario requieren la construcción de acuerdos y de estrategias mancomunadas el cual tiene como eje de investigación o interés los niños de la primera infancia, en tanto le resulta imprescindible lograr alianzas pedagógicas con las familias, por medio de revivir el deseo de aprender y de recomponer el vínculo de la familia y la escuela, por medio de estrategias pedagógicas en alianza con las familias.

Conclusión

Se hace relevante destacar la formación de los maestros de la primera infancia en función del trabajo comunitario como fundamental para establecer criterios que ayuden al direccionamiento del trabajo pedagógico con los niños y niñas en pro de su desarrollo integral, es decir en el reconocimientos de estos como sujeto de derechos en su desarrollo integral.

El trabajo desempeñado por los maestros dentro de la comunidad se propone como objetivo principal poner al descubierto las necesidades de los niños y niñas, escuchar sus inquietudes y opiniones y reconocer las falencias que hay para ser escuchados.

Al conocer o tener idea de sus gustos intereses y expectativas los podemos tomar como referentes para hacer propuestas que fortalezcan los lazos de relación dentro de una comunidad ya que una de las principales características de un maestro debe ser el valor social y el sentido de pertenencia por el desarrollo de la primera infancia..

La relación con todos los miembros de una comunidad educativa permite establecer factores predominantes para un desarrollo académico e institucional en función de los contextos en los cuales se encuentra inmersos cada uno de los sujetos.

Referencias

- Caballero Rivacova, M (2004). El Trabajo Comunitario: Una Alternativa Para El Trabajo Social. Ed: Ácana, pág.: 24
- Chacón Blanco, M. (2010). El Desarrollo Comunitario. Disponible en: http://www.csicsif.es/andalucia/modules/modense/revista/pdf/Numero_29/M (Consultado El 29-05-10)
- Chavis, D & Newbrough, J.R.(1986). The Meaning Of Community In Community Psychology. Journal Of Community Psychology, 14, 335- 340.
- De Vila, E. (2008). La Educación Del Secreto: Infancia, Identidad Y Alteridad.
- Kisnerman Natalio. Teoría y práctica del trabajo social. Ed: HVMANITAS, Buenos Aires, 1990, pág. 33
- Krause Jacob, M. (1999). Representaciones sociales y psicología comunitaria. Psykhe, 8, 41-47
- Marchioni M. (1973) Planificación social y organización de la comunidad, Ed: Popular, Madrid, 1987
- Millan, D. & Chavis, D.M. (1986). Sense of community: A definition and Theory. Am.J. of community psychology, pág. 14, 6-23.
- Monreal, Del Valle, (2009). Acción-Participativa Instrumento para la transformación social.
- Tobón Correa, Ofelia & García Ospina Consuelo. (2004). Fundamentos Teóricos y Metodológicos para el Trabajo Comunitario en Salud. Editorial Universidad de Caldas.
- Sánchez Vidal, A (1988). Psicología comunitaria: Bases conceptuales y métodos de intervención. Barcelona.

TentiFanfani, Emilio (1989). Estado Y Pobreza: Estrategias Típicas De Intervención/1, N° 255, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, pp. 37-38.

Tonnies, F. (1979). Comunidad y Asociación. Barcelona: Península.

Tonucci, F. (2003). Cuando Los Niños Dicen Basta. Madrid: Losada

Weber, M.(1964).Economía Y Sociedad. México: Fondo De Cultura Económica.

Torres A. (S.F.) Vínculos Comunitarios Y Reconstrucción Social.

El Perfil Del Educador. Disponible en:
http://www.waece.org/forma_docente/informacion/capitulo6.php

Condiciones Y Concepción De Curricular De La Formación De Educadores Para La Primera Infancia. Disponible en:
http://www.waece.org/forma_docente/informacion/capitulo4_1.php.

Desarrollo Integral En La Primera Infancia, Modalidades De Educación Inicial, Centros De Desarrollo Infantil.
Disponible en:
<http://www.colombiaaprende.edu.co/html/>

[familia/1597/articles-305302_recurso_Calidad.pdf](http://www.colombiaaprende.edu.co/html/familia/1597/articles-305302_recurso_Calidad.pdf).

Zarate Altablero, Malely. Primera Infancia Compromiso, Desarrollo Y Competencia. No. 49. Disponible en:
<http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-192443>. (Febrero- Abril 2009).

